

PETRÓLEO VENEZOLANO O SUPPLICIO DE TÁNTALO

Walter Seminario



<http://www.correodelorinoco.gob.ve/crearan-sistema-cuantificar-consecuencias-bloqueo-economico-eeuu-contra-venezuela/>

El nuevo orden internacional, que ya lo vemos tomando forma y fuerza, va a reactivar el viejo desorden en América Latina.

Venezuela será el primer escenario en el renovado calendario caótico creado por Washington al sur de Río Grande.

Las arremetidas sobre los estados y gobiernos tanto de México como de Centro y Sur América son la única opción que la capital de la potencia decadente tiene por delante para sobrevivir como un poder, aunque reducido.

Los recursos de América Latina y su vasto territorio le servirán para amortiguar su caída desde

la cúspide del centro unipolar del mundo, hasta donde escaló al término de la Segunda Guerra Mundial y desde la cual lo están empujando cuesta abajo los poderes insurgentes, justo cuando el mundo parece estar al borde de una tercera conflagración total – al cual lo ha llevado, precisamente, la potencia que se apaga.

Se le ve a Estados Unidos actualmente desesperado por el crudo venezolano. El país produce once millones diarios de crudo, pero necesita veinte millones diarios para mantenerse en forma. Venezuela tiene las reservas del planeta más grandes de crudo, está apenas a unos cuatro mil kilómetros de distancia y los buques petroleros pueden cubrirla en

más o menos una semana. Esto es una diferencia bastante significativa comparada con los cuatro o más meses que toman los barco-tanques desde el Medio Oriente hasta los puertos estadounidenses.

Venezuela le cae como un regalo del cielo.

Sin embargo, el chavismo se lo ha convertido en un suplicio de Tántalo: lo tiene a la mano, pero cuando la estira el petróleo se aleja.

Más la estira, más lejos se le va.

La genial maniobra del presidente Nicolás Maduro de poner el crudo al servicio del BRICS –cuyos países miembros son sus aliados pese a que el país de los llanos no es aún miembro oficial del bloque– parece haber alejado a EE. UU. para siempre del petróleo de Venezuela. En adelante, si quiere petróleo venezolano tendrá que pagar el precio justo y lo tendrá que adquirir según las condiciones del país cuna de Bolívar.

No sólo Crudo

El hambre de los Estados Unidos por Venezuela no es solo por el crudo: Venezuela tiene las reservas de oro más grandes de América Latina y posee importantes depósitos naturales de “tierras raras” - el extraño y escaso recurso minero cuya demanda aumenta con el paso de los días

y que se necesita para mejorar la calidad y reducir precios en casi todas las industrias vitales del futuro – desde la generación de energía eólica (que convierte el viento en energía eléctrica) hasta la fabricación de los automóviles del futuro, pasando por su uso médico y un sinnúmero más de manufacturas. Estas “tierras”, que en realidad son piedras, contienen un conglomerado de 17 elementos químicos, además de oro y uranio. Su uso en la industria militar es inmenso. Su mercado es infinito. Se estima que el planeta contiene unos 130 millones de toneladas. La tercera parte reposa en China. Rusia también goza de ese privilegio. Estados Unidos figura muy por detrás en la enumeración de países con “tierras raras”.

Las circunstancias acorralan al país que en un momento fue la primera potencia mundial.

Felizmente, por un tiempo limitado.

“Felizmente”, porque en su breve apogeo invadió muchos países incapaces de confrontarlo militarmente (invasiones selectivas), creó conflictos en todas partes del globo, para sacar ventaja de estos; ha sido la potencia que más tiranos y dictadores a su servicio ha impuesto en el mundo y el que más ha traficado con la palabra “democracia”.

En su gobierno (2017-2021), Donald Trump intentó invadir Venezuela argumentando violación de derechos humanos bajo la administración del presidente Maduro. Sin embargo, a mediados del año

en curso (2024), durante su campaña por retornar a la Casa Blanca, admitió que buscaba hacerse del petróleo. “Si hubiese invadido Venezuela ya hubiésemos solucionado el problema energético del país”, afirmó.

Con el crudo venezolano a su disposición no solo se autoalimentaría, sino que tendría un superávit, el que vendería a la Unión Europea, sobre la cual ha demostrado ejercer un notorio dominio: hizo que los estados miembros de la Unión cesen de comprarle petróleo barato a Rusia y, a cambio, se lo compren a él, casi a precio duplicado.

Estados Unidos compra crudo en el Medio Oriente y lo revende a los europeos.

Los europeos lo saben, pero no se atreven a rebelarse porque Washington los tiene convencidos de que su protección militar los libra de la invasión rusa.

Trump no ha disimulado sus intenciones de invadir Venezuela si retorna a la casona de la avenida Pensilvania.

Las circunstancias, sin embargo, han cambiado.

El trauma de Afganistán

El crudo venezolano pasaría bajo control del BRICS en la primera maniobra de Washington por ocupar el país sudamericano.

Suplicio de Tántalo: cuando cree que ya lo va a agarrar, el crudo se va más lejos.

Washington tendría que

enfrentarse a China, Rusia, Irán, Emiratos Árabes, Arabia Saudita, Egipto, Etiopía, Brasil, India y Sudáfrica, que conforman casi el 42 por ciento de la población mundial y el 37 por ciento mundial del PIB. Este bloque podría aplicar sanciones al sancionador en caso altere sus vínculos con el crudo venezolano, aparte de que empeoraría sus relaciones a todo nivel con China, Rusia, Irán y todos los otros estados miembros del grupo.

Por lo demás, Trump se vería otra vez con el informe que le hizo pensar dos veces su plan invasor en su anterior estada en la Casa Blanca:

El territorio venezolano es más hostil que el de Afganistán, advierte el reporte. Las tropas estadounidenses se retiraron de Afganistán humilladas por los talibanes en 2021 tras una década de luchas. “Nos han derrotado unos muchachos usando camionetas Toyota”, declaró un general a una agencia noticiosa pidiendo no revelar su nombre.

Otro factor a tener en cuenta, según el informe que no fue publicado por todos los medios, es la fuerte identificación de una importante parte de venezolanos con el chavismo. Las tropas USA deberían estar preparadas para afrontar una violenta y metódica guerra de guerrillas y operaciones de sabotaje, los cuales, en suma, podrían, con altas posibilidades de éxito, arrastrar al fracaso la eventual invasión. Se dice que el reporte fue tan serio que el Pentágono ni siquiera tuvo ganas de ponerle un nombre a la operación.